

DN	R	O	S	T	E	C	I	N	G	A	M	P	L	U	D
1	4	6	9	7	8	1	3	2	5	6	3	2	7	1	4
2	9	2	3	5	5	8	7	4	2	1	4	5	9	3	8
3	7	2	4	1	9	6	5	3	5	2	8	7	1	4	6
4	3	7	2	4	1	9	6	5	9	3	5	2	8	7	1
5	5	8	6	9	7	2	4	1	5	9	1	7	3	2	6
6	2	4	1	8	3	7	5	9	2	7	6	4	1	8	3
7	1	5	2	4	6	8	3	4	8	3	6	5	9	7	1
8	7	1	5	4	6	9	3	2	8	6	4	7	9	2	1
9	6	9	8	3	2	5	1	7	3	5	9	8	6	4	2
10	4	6	9	8	3	2	5	1	7	3	5	9	8	6	4
11	2	8	3	7	1	5	4	9	6	1	2	8	5	7	3
12	3	4	6	9	8	5	7	3	4	6	9	8	5	7	3

“Es solo una hipótesis”, advierte Alfredo Sepúlveda, autor de *Breve historia de Chile* (1969), sobre una idea que lo viene asediando y que se vincula al cruce entre hitos políticos y cambio de estación: el tránsito del frío al calor. “Ha pasado así, en 1810 (el punto de mayor estrujera a una nación y criada acá), en 1924 (la incorporación forzada de las claves medias a las élites gobernantes) y en 1973 (el fin del proyecto modernizador desarrollista, que viene de la de 1932: todas las crisis se dieron en septiembre)”. Bás, sin olvidar la rebelión de Mochamontén, el 11 de septiembre de 1814, que osciló la naciente capital, ni las votaciones presidenciales del 4 de septiembre.

El autor de *Breve historia de Chile*. De la última glaciación a la última revolución asume que hay algo más que coincidencias, pero también que cabría hacer un estudio histórico si se quiere sostener la hipótesis, incorporando tal vez a endocrinólogos y psicoanalistas. “La premisa es que un país que ha sido durante la mayor parte de su historia agrícola, de clima mediterráneo, depende de las cosechas y tal vez –y ésta es la idea por comprender– está en nuestro inconsciente dejar todo listo antes de que esa temporada se lleve a los mejores brazos a producir alimentos. Ahora, los mexicanos podrían argumentar lo mismo, pero la invención su fecha paría es el 16 de septiembre, en otorgo, aunque las temperaturas son similares”.

“Tema es septiembre y Sepúlveda, también periodista y autor de una celebrada biografía de Bernardo O’Higgins (Fernando, 2007), aborda distintos aspectos de lo que se ha dado en llamar el “mes de la patria”. En otras, esta misma denominación.

“No he logrado dar con ningún decreto que dicte que septiembre es el “mes de la patria”, comen-

ta el autor. “Ahora, la idea de que esta celebración es de más de una sola ligada a que es una celebración en grande, en la que se toma y se come. Ha sido así desde 1811. Hay antecedentes de que, cuando la Concepción estaba sitiada por los realistas (1812), O’Higgins, que estaba en la ciudad, autorizó de todos modos la celebración de las fiestas”.

La pregunta es por qué la celebración es el 18 de septiembre, que recuerda la primera Junta de Gobierno, no la del 12 de febrero, que es la declaración formal de la Independencia. Respuesta: hay variaciones y están en obras como *Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837)*, donde Paullina Peralta recuerda que el “18” es la gran fiesta crítica, pero que no siempre fue así. Una respuesta avendible, prosigue Sepúlveda, es que se trata de la fiesta más antigua que se celebra antes del 12 de febrero de 1818. Pero, ¿por qué el 18 de septiembre quedó? Hay quienes, como Alfredo Jocelyn-Holt, han visto acá una movida antihiggi-



BRIEVE HISTORIA DE CHILE
ALFREDO SEPÚLVEDA
Subterráneos, 2013
546 págs., \$ 16.000

nista. Sepúlveda no lo descarta. Puede ser conjectura que haya una especie de “tagata” de la mano de O’Higgins en la Declaración de Independencia, pues entre 1823 y la década de 1860 “su nombre cayó en desuso” (su nombre cayó en el desuso) más grande, en buena parte por su actitud ambigua en la guerra contra la Confederación Perú-boliviana”. Para todos los efectos, eso sí, pierza que “no estamos tan perdidos con el ‘18’: es primera vez que se conforma un gobiern-

incluirse esta última fecha para sacar la cuenta: 21 de mayo, 18 y 19 de septiembre (Armada, Estado y Ejército) y armarse la triada sagrada de la expansión de la República y de la conformación territorial del Estado (hasta 1915, cuando la Cuenca del Pacífico aún resonaba). Ahora, si se le hubiera añadido el día de la Universidad de Chile (9 de noviembre), “habríamos tenido la cuarteta perfecta, porque se habría hecho presente la ‘clase civil’ que conformó la burocracia técnica y profesional del Estado”.

En cuanto a la Parada, repara Sepúlveda en que ya en el siglo XIX era “el gran entretenimiento popular: la gente se agió paseo en el espacio amplio y vacío donde sus movimientos tenían lugar”. También, en que hubo “una relación muy interesante entre bajo pueblo y ejército, que hoy existe mucho menos. Los dos ejércitos de la guerra de la Independencia fueron compuestos por inquilinos y campesinos que marchaban a los órdenes del patrón, así que la parada de ese tiempo era la de los padres, hijos y hermanos. Esto fue así hasta la guerra civil del ’91, cuando el destino del pobre era que se lo llevara la ‘leva’, el reclutamiento forzado”.

Falta, por último, reconsiderar la Parada Militar a la luz de la ceremonia del día anterior: el Te Deum. “Ha sido la gran confluencia del Estado, bajo piso lo que mira y participa” de la parada, la élite burocrática que administra el Estado y el clero que, después de varias deudas, termina centiendo respeto en la década de 1880 (con las leyes laicas) a la separación del poder temporal. Es cierto que la separación oficial se da en 1925, pero ya es “sin sangre”.

El cambio que opera Iglesia a través del Te Deum, remata el autor, es político y hasta teológico: “Accepta que el poder temporal y político no es una cosa de Dios y, por ende, se autocercena”.



► La declaración de Independencia según Pedro Subercaseaux: fue el 12 de febrero de 1818, pero la celebración del 18 de septiembre se impuso en la historia.

Septiembre en la historia [artículo] Pablo Marín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marín, Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2018

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Septiembre en la historia [artículo] Pablo Marín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)